



SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL

Medellín, diecisiete de marzo de dos mil veintitrés

De conformidad con lo preceptuado por el artículo 12 de la Ley 2213 de 2022 en concordancia con el artículo 373 del CGP por escrito, se procede a resolver el recurso de apelación interpuesto por ambas partes frente a la sentencia proferida el 20 de septiembre de 2022 por el Juzgado Séptimo Civil del Circuito de Oralidad de Medellín. en el proceso verbal de responsabilidad civil extracontractual instaurado por EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA, REINALDO ANTONIO RENDÓN SEPÚLVEDA, NURY DE JESÚS TABORDA y NATALIA ANDREA RENDÓN TABORDA contra DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ y la sucesión ilíquida de CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA representada a través de MIRYAM CECILIA MEDINA HERNÁNDEZ y THOMÁS GUARÍN MEDINA.

1. ANTECEDENTES

- 1.1** El 22 de junio de 2012 a las 2.00 a.m. en el kilómetro 66+915 de la vía que conduce de La Pintada al departamento de Caldas, resultó lesionado Edward Alonso Rendón Taborda en calidad de peatón por el golpe propiciado por el vehículo de placas FAY484 conducido por Diego Alberto Sinisterra Gómez, generándose como consecuencia del accidente la pérdida de capacidad laboral del 78,25%, y serias lesiones

que afectaron su integridad física y psicológica, con perturbación funcional y deformidad física.

- 1.2 La víctima conducía el automotor de placas VCC-485 con dirección a Cali, al notarle la existencia de una falla se detuvo y se orilló hacia la berma derecha de su carril; colocó estacionarias, conos y linterna.
- 1.3 La víctima directa convivía con sus padres y hermana; laboraba como conductor y devengaba el salario mínimo.
- 1.4 Pretenden se declare la responsabilidad civil solidaria del conductor y propietario del vehículo que causó el accidente; condenándolos al pago de los perjuicios patrimoniales (lucro cesante) y extrapatrimoniales (moral y daño a la vida de relación).

2. AMPARO DE POBREZA Y OTRO

Mediante providencia del 23 de marzo de 2017, se concedió amparo de pobreza a los demandantes.

En decisión del 27 de noviembre de 2017 el Juzgado ordenó citar a los sucesores procesales de CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA, a saber, MIRYAM CECILIA MEDINA HERNÁNDEZ y THOMÁS GUARÍN MEDINA.

3. CONTESTACIÓN DE LA DEMANDA

3.1 DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ y CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA

Los demandados representados por curador ad litem expresan que no les constan los hechos y deben ser probados, resistiéndose a las pretensiones puesto que el accidente de tránsito obedeció a causa extraña – culpa exclusiva

de la víctima – quien no tomó medidas de precaución y se le reconoció pensión de invalidez por parte de la ARL Positiva; formulando las excepciones de “falta de nexo causal, reducción de la condena porque la víctima contribuyó, cobro de lo no debido, exceso e indebida cuantificación de los perjuicios; objetando el juramento estimatorio.”

3.2 DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ

Complementó y adicionó la contestación de la demanda a través de apoderada judicial, expresando que el demandante – víctima - el día del accidente ostentaba la calidad de conductor y no de peatón, estaba mal estacionado, sin luces estacionarias, sin conos ni linterna; resistiéndose a las pretensiones al proponer las excepciones de “culpa exclusiva de la víctima – causa extraña, falta de atribución del daño, perjuicio no acreditado, cobro de lo no debido, concurrencia de culpas, enriquecimiento sin causa, falta de legitimación en la causa por activa.”

3.3 MIRYAM CECILIA MEDINA HERNÁNDEZ y THOMÁS GUARÍN MEDINA sucesores procesales de CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA

No les constan los hechos que deberán ser probados y piden no acceder a las pretensiones al presentar las excepciones de “culpa exclusiva de la víctima, se le reconoció pensión de invalidez, por no ser Carlos Alberto Guarín Zapata el guardián del vehículo al momento del accidente, reducción de la indemnización por concurrencia de culpas, cobro de lo no debido, exceso e indebida tasación de perjuicios.”

4. SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA

El Juzgado Séptimo Civil del Circuito de Oralidad de Medellín profirió sentencia declarando civilmente responsable a DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ, como conductor y poseedor del vehículo de placas FAY-484, de los daños causados a los demandantes como consecuencia del accidente de tránsito en el cual se presentó concurrencia de culpas con EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA – demandante – en una proporción de 60% a cargo de la víctima y 40% a cargo de la parte demandada; se absolvió de responsabilidad a CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA por no ser guardián material del automotor con el cual se causó el daño y se declaró su falta de legitimación en la causa por pasiva.

La mayor influencia causal en el hecho radicó en la víctima ante la conducta negligente y descuidada que ejerció al descender del vehículo sin disponer señales lumínicas ni estacionar el vehículo sobre la berma que estaba al lado derecho de la carretera; también se encontró prueba de la influencia en un 40% de Diego Alberto Sinisterra Gómez por no extremar las medidas de cuidado y no transitar a una velocidad prudente a sabiendas que la carretera no contaba con iluminación y estaba de noche.

Como consecuencia de la atribución de responsabilidad condenó a la parte demandada a la indemnización por lucro cesante consolidado por \$52.895.940 y lucro cesante futuro en \$54.153.586,5 en atención a la pérdida de capacidad laboral del 78.25% que padece la víctima.

En cuanto a los perjuicios morales se ordenó la compensación por 20 SMLMV para la víctima directa; 12 SMLMV para cada uno de los padres y 8 SMLMV para la hermana; sumas que cuentan con la reducción del 60% en razón a la

participación de la víctima en el hecho; el daño a la vida de relación sólo fue reconocido a la víctima directa en 20 SMLMV.

5. APELACIÓN

5.1 PARTE DEMANDANTE

El único reparo fue que no se debió exonerar al codemandado CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA por cuanto tenía la guarda y custodia del automotor.

5.2 DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ

La sucesión ilíquida del codemandado, representada a través de sus sucesores procesales, presentó como motivos de disenso:

- Se omitió el análisis de los postulados de la exoneración por culpa exclusiva de la víctima.
- El porcentaje de causalidad que se asignó al demandado excede cualquier razonamiento posible debido a que no existen indicios sobre la velocidad a la que se desplazaba el vehículo y como el único daño sufrido fue una avería en la farola derecha se puede concluir que la velocidad al momento del impacto fue mínima.
- El bajarse a revisar una llanta no le quita la condición de conductor a la víctima; reiterando que la peligrosidad de su acto irresponsable desató la situación que hoy padece y se convirtió en un factor imprevisible e irresistible para el conductor del vehículo 2.

6. PROBLEMAS JURÍDICOS A RESOLVER

¿Se debe exonerar al propietario del vehículo que causó el atropellamiento?

¿Está acreditada la culpa exclusiva de la víctima?

Si la respuesta es negativa, ¿cuál fue la incidencia causal de las partes inmiscuidas en el accidente de tránsito?

8. CONSIDERACIONES

8.1 ¿De la legitimación en la causa por pasiva?

El único reparo planteado por la parte demandante se refiere a la declaración de falta de legitimación en la causa por pasiva de CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA, al demostrarse que se había desprendido del poder material sobre el vehículo de placas FAY 484 cuya detentación recaía en DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ que tenía la calidad de conductor para el momento de los hechos.

La tesis que justifica la decisión del Despacho tiene respaldo jurisprudencial y es compartida por esta Sala de Decisión, al efecto se trae a colación el extracto de una sentencia que abordó un asunto de similar naturaleza, disponiendo:

“En el fondo, al que tiene el poder de control se le carga y exige el cumplimiento de la obligación de custodia y guarda de la cosa con la cual se causa el perjuicio. Esa guardianía en principio recae en el propietario, pero puede desvirtuarse si demuestra que transfirió

ese poder sobre la cosa a otra persona o si esta le fue arrebatada, porque lo que en últimas está en juego es, más que la guarda jurídica, una especie de obligación de quien material o intelectualmente manipula y se vale de una cosa, que ella no cause perjuicios a terceros. Más, preciso es establecer que todo cuanto viene dicho, referido a las cosas peligrosas, la Corte ha venido aplicando con propiedad y a tono con el artículo 2356, a la actividad que con cosas o sin ellas son riesgosas; y así, el guardián de esta se hace responsable de los daños en los términos de tal precepto. ¹“

Las pruebas obrantes en el trámite dan cuenta del desprendimiento y desinterés por parte del codemandado en lo que concernía con el vehículo en mención; obsérvese que en el archivo 2.5 obra el contrato de compraventa suscrito entre CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA y DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ que no contó con el oportuno registro ante la autoridad de tránsito competente.

En el archivo 3 aparece el historial del vehículo, verificando que la formalización de la transferencia patrimonial se dio el 18 de mayo de 2016; a ello debe sumarse que el SOAT vigente para el momento del accidente fue adquirido y aparecía en calidad de tomador DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ, dando cuenta del interés que tenía en el vehículo y en los posibles daños que pudiera causar.

Asimismo, a folios 33 del archivo 5.4 se verifica que DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ fue quien solicitó ante la Fiscalía la entrega del vehículo que se encontraba decomisado con posterioridad al accidente, acogida en audiencia celebrada el 9 de agosto de 2012 como se verifica en el acta obrante a folios 45 del archivo 5.4.

¹ Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación Civil. Sentencia del 31 de octubre de 2018. M.P. Margarita Cabello Blanco. Radicado: SC4750-2018.

De la relación probatoria se colige que así el codemandado continuaba apareciendo como propietario del vehículo, se desprendió del poder de dirección y control en otra persona quien se encargaba de los trámites relacionados con el mismo, de adquirir el seguro obligatorio de reclamarlo ante las autoridades para continuar usándolo y era esa persona quien lo conducía frecuentemente.

Más allá de lo negligente que pueda resultar el hecho de no culminar los trámites de traspaso del vehículo automotor con la inscripción ante la autoridad de tránsito, no tiene la envergadura para derivar de ahí una fuente de responsabilidad entre la persona que figuraba nominalmente como propietario y quien se comportaba materialmente en calidad de tal.

En consecuencia, se confirmará este punto de la sentencia y se mantendrá la decisión de declarar la falta de legitimación en la causa por pasiva de CARLOS ALBERTO GUARÍN ZAPATA, exonerándolo de la atribución de responsabilidad en su contra.

8.2 ¿Culpa exclusiva de la víctima como eximente de responsabilidad?

Teniendo por acreditada la existencia de una actividad peligrosa que le generó las lesiones a EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA, el reparo formulado por los demandados consistente en la participación activa de la víctima en el hecho, incluso en su influencia absoluta en el atropellamiento que causó las lesiones, lo que se erigiría como un hecho constitutivo de causa extraña que rompería el nexo causal.

Basta precisar que en el caso concreto se parte de la culpa presunta de quien está ejerciendo la actividad peligrosa (el conductor demandado), frente a la

víctima que se encontraba debajo del vehículo de placas VCC 485, de quien no puede predicarse el ejercicio de la actividad peligrosa en el momento preciso del accidente, aun cuando cotidianamente se dedicara a la conducción de vehículos automotores, se encontraba detenido, por fuera del automotor y alejado del control del sistema de conducción.

En este orden, la hipótesis de la culpa exclusiva de la víctima se sustenta en la conducta negligente e irresponsable de EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA, quien descendió del vehículo y se ubicó en horas de la noche debajo de él para verificar la existencia de alguna avería, sin detenerse en un sitio propicio ni disponer de elementos que llamaran la atención de los demás conductores que transitaban por la vía, a sabiendas de las prohibiciones existentes y desarrollar la actividad en un sitio inadecuado, debido a que detuvo la marcha en toda la vía, sin percatarse de orillar totalmente el vehículo sobre el extremo derecho donde se acreditó la existencia de berma.

A folios 19 del archivo 5.4 del cuaderno de primera instancia del expediente digital reposa el informe policial de accidente de tránsito contemplando las condiciones de la vía ***“recta, plana, con berma, dos carriles, una calzada”*** y se graficó en el croquis obrante a folios 5 del archivo 1.3.

En el interrogatorio de parte absuelto por el demandante explicó que, ***“orillo el carro, tocó la llanta y ahí fue el accidente”***; desconoció la existencia de una zanja en el lado derecho y describió la zona como montañosa; al cuestionarse sobre las medidas de cuidado asumidas, ***“puse los conos en la parte de atrás del carro, retirados”***, los describió grandes, de color rojo y apoyados en una varilla; se bajó portando una linterna; puso las luces estacionarias y detuvo el carro en el extremo de la carretera.

Elementos que no gozan de respaldo más allá del dicho de la propia víctima, ni los testigos ni de la información contenida en el trámite contravencional ni en el proceso penal quedaron consignados la postura de los conos o que la víctima contara con señales luminarias que sirvieran para advertir a los demás conductores de su presencia en la vía, a lo que debe sumarse que la carretera no contaba con iluminación artificial y el accidente se presenta en las horas de la madrugada.

A lo que debe sumarse las imprecisiones al ser cotejadas con lo sostenido por JOHAN ANDRÉS RENDÓN VELÁSQUEZ quien como pasajero del camión conducido por la víctima expresó que sacó linterna, se puso un chaleco reflectivo, situó los conos a una distancia lejana del carro mientras sostenían una conversación al tiempo que lo veía por el retrovisor; testigo que no resulta creíble ni confiable para la Sala Civil, porque la descripción que hizo de la vía no se compadece con lo descrito en el informe policial de accidente de tránsito; no se mostró congruente con detalles relevantes para el accidente como los elementos que dispuso su padre para que fuera visible para los demás conductores y aseveró que existía iluminación artificial, de lo cual no se encontró otra prueba.

De ahí que no hay certeza sobre las supuestas medidas de precaución que tuvo el demandante al descender del vehículo y colocarse debajo de él, máxime cuando la forma de estacionarse da cuenta de una conducta negligente e imprudente porque a pesar de la existencia de una berma sobre el lado derecho de la vía, no la ocupó por completo, manteniendo parte del vehículo sobre el carril de la vía que conduce hacia el Departamento de Caldas.

A partir de la diagramación hecha por la autoridad de tránsito se desprende que la vía tiene un ancho de 7 metros con 39 centímetros, mientras que la berma con que contaba el demandante para orillarse es de 2 metros con 48

centímetros, la que no fue ocupada en su integridad, el carro quedó sobresaliendo sobre su lado izquierdo, que es donde se ubicó la víctima para hacer la revisión, contraviniendo el artículo 79 del Código Nacional de Tránsito Terrestre que hace alusión a la prohibición de reparar automotores en vía pública.

Dando pie para colegir la conducta negligente de la víctima sin pasar por alto la intervención causal del comportamiento del demandado DIEGO ALBERTO SINISTERRA que, en el ejercicio de actividad peligrosa, transitaba por el mismo carril y superó un reductor de velocidad a 43 metros del punto del impacto sin disminuir su velocidad al punto de evitar la colisión.

Analizada la conducta del perjudicado, para la Sala Civil no hay elementos de convicción para concluir que el lesionado fue el causante único y exclusivo del hecho generador de las secuelas físicas que hoy soporta; debe tenerse en cuenta que la contravención de disposiciones de tránsito agregando la dispuesta en el artículo 55 y no disponer las medidas de señalización, lo ponen en una condición desfavorable y de mayor incidencia causal frente a la ocurrencia del accidente, pero sin predicar su responsabilidad única y absoluta.

También, el conductor vehículo de placas FAY, que estaba ejerciendo actividad peligrosa, debió extremar las medidas de cuidado y precaución, que demandaban su atención teniendo presente la hora de circulación en la madrugada con oscuridad y la ausencia de iluminación artificial, predisponiéndolo a obviar obstáculos o cualquier elemento relevante en la carretera.

De tal manera, que no se encuentran elementos para colegir de la conducta de EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA los tintes de imprevisibilidad,

irresistibilidad y exterioridad que caracterizan a la culpa exclusiva de la víctima como causa extraña que rompa el nexo de causalidad, porque al conductor demandado se le exigía un comportamiento acorde, cuidadoso mientras ejercía una actividad que por sí entraña peligrosidad.

8.2 ¿Concurrencia de culpas?

Otro punto de disenso guarda relación con la influencia causal y no exclusiva de la víctima, debido a que los demandados pretenden se evalúe su participación en el hecho de cara a generar la reducción en el monto de la indemnización que deben reconocer.

Esta situación debe evaluarse a la luz del artículo 2357, al estatuir que, ***“La apreciación del daño está sujeta a reducción, si el que lo ha sufrido se expuso a él imprudentemente”***; lo que significa que no se exonera a la parte demandada que con la actividad peligrosa ocasionó el daño, sino que se reduce la indemnización en forma prudencial, teniendo en cuenta la incidencia causal que tuvo la víctima en la realización del hecho dañoso.

La doctrina ha precisado que:

“...Cuando el demandado está ejerciendo una actividad peligrosa y la víctima no ejerce ninguna actividad que pueda acarrear peligrosidad, creemos que el hecho parcial de la víctima tiene que ser culposo para que pueda producirse una reducción del monto indemnizatorio...”²

EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA sufrió lesiones de consideración con ocasión del accidente acaecido mientras se bajó a verificar el estado mecánico del vehículo que conducía hacia la ciudad de Cali; al evidenciar un

² Tamayo Jaramillo Javier. Tratado de Responsabilidad Civil. Tomo II. Página 66. Editorial Legis. 2007

ruido particular, se estacionó en el sitio que le pareció más extremo de la carretera y procedió a situarse debajo de él para verificar el estado de la llanta trasera izquierda; para el efecto no usó ninguna señal reflectiva ni lumínica y dejó el carro expuesto sobre parte de su costado izquierdo y hacia el carril de circulación.

Esta Descripción se extrae del dicho de la propia parte, del testigo JOHAN ANDRÉS RENDÓN VELÁSQUEZ y de la información recaudada en el trámite contravencional – folios 5 y siguientes del archivo 1.3 de la carpeta de primera instancia del expediente digital- sin que se cuente con más testigos presenciales de los hechos porque quienes comparecieron al proceso fueron de oídas.

Se ilustra que DIEGO ALBERTO SINISTERRA GÓMEZ se dirigía hacia Cali en compañía de su hijo- hoy sucesor procesal- DIEGO CAMILO SINISTERRA y no pudo advertir la presencia del camión de placas VCC 485 que estaba estacionado sobre la vía y sobre todo que debajo de éste se encontraba EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA, impactando contra el vehículo y causándole lesiones con la pérdida de capacidad laboral equivalente al 78, 25% según dictamen obrante a folios 11 del archivo 1.3 del cuaderno de primera instancia del expediente digital.

Frente a la conducta del demandado se predica la negligencia y falta de cuidado, al estar en ejercicio de una actividad peligrosa y pasados apenas 43 metros antes de la colisión por un reductor de velocidad, lo esperado era que circulara con un grado de precaución mayor que le permitiera percatarse de la situación excepcional en la vía, sin predicarse si conducía o no con exceso de velocidad, porque en el expediente no reposan pruebas técnicas que así lo acrediten.

Conforme con lo sostenido en el recurso de apelación respecto de la mínima influencia del automóvil de placas FAY 484 en el suceso, lo cual se colige de resultar afectada sólo la farola derecha, basta remitir al demandado a la descripción consignada en el inventario del vehículo realizado por la Fiscalía y obrante a folios 12 del archivo 5.4 consignando como averías, ***“stop malo, puerta derecha mala, guardabarros malo, direccional derecha mala, parabrisas malo, carpeta suelta”***; además de las fotos que acompañan el informe donde se evidencia el alto grado de afectación del vehículo derivado de la severidad del impacto, que guardan correspondencia con el croquis donde se grafica la colisión.

Al tiempo que el vehículo con placas VCC 485 presentó, ***“golpe en parte trasera lado izquierdo de la carrocería, vigas de la carrocería talladas, stop torcido, guardapolvo torcido, carpa rota lado izquierdo, base del guardapolvo torcido”***- folios 16 de archivo 5.4.

En este orden, esta Corporación encuentra mérito para predicar la participación activa de ambos actores en la producción del daño, la víctima en un porcentaje de atribución mayor por la serie de conductas descritas; iterando que por la forma como acaeció el accidente se desprende la conducta negligente e imprudente del conductor que estaba en ejercicio de actividad peligrosa, igualmente de la víctima que para el momento de ocurrencia de los hechos tenía el carácter de peatón por haber cesado la actividad de conducción; advirtiendo que ambos estaban llamados a desplegar las medidas de precaución tendientes a evitar el accidente.

Con base en lo expuesto, se mantendrá incólume la forma de atribución de la responsabilidad, en un 60% para la víctima y en un 40% para el demandado como conductor del vehículo automotor.

La causa del accidente se puede atribuir en mayor medida a la conducta de EDWARD ALONSO RENDÓN TABORDA, incluso por encima del demandado que ejercía una actividad peligrosa, por cuanto no puede desconocerse la contravención de normas de tránsito, la falta de diligencia y la imprudencia consistente en exponerse ante el riesgo que representa estacionar un vehículo de gran envergadura sobre parte en la vía pública sin iluminación, en medio de la noche y apostarse para su revisión situándose debajo del mismo sin que los demás actores de la vía pudieran percatarse de ello.

Resultando proporcionado y razonable el porcentaje de atribución fijado por el Juez de primera instancia en 60% para la víctima y 40% para el demandado, lo que influye directamente en la reducción de la indemnización como se explicó en la sentencia de primera instancia.

9. COSTAS

Puesto que la sentencia se confirmará, implicando que no prospera ninguno de los recursos interpuestos, conforme con lo dispuesto en el numeral 8 del artículo 365 del CGP no se impondrá condena en costas en esta instancia al no aparecer que se causaron.

DECISIÓN

La **SALA SEGUNDA CIVIL DE DECISIÓN DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la Ley,

FALLA

PRIMERO: Por las razones expuestas, se **CONFIRMA** la sentencia de la referencia.

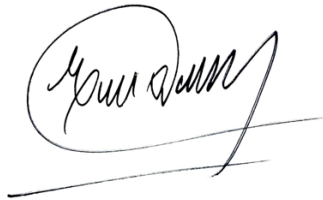
SEGUNDO: Sin COSTAS en esta instancia.

NOTIFÍQUESE POR ESTADOS Y ELECTRÓNICAMENTE.

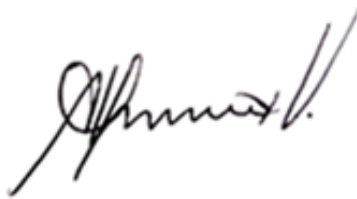
LOS MAGISTRADOS



RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ



LUIS ENRIQUE GIL MARÍN



MARTHA CECILIA LEMA VILLADA